

ESCUELAS Y REPRESENTANTES DE LA FILOLOGÍA

Luciana Sparisci

ABSTRACT

The purpose of this study is to outline the circumstances that favor the origin and introduction of philological schools. In order to set forth a model of analysis, the trends of some German philologists, their projection and the guidelines of the Bonn School are examined.

PREMISA

No es empresa fácil adentrarse en el estudio de la "Historia de la Filología". Después de haber analizado la creación y la evolución del término "Filología", así como las acepciones de nuestra disciplina ofrecidas en diferentes épocas por ilustres representantes, queda evidente la dificultad de emprender un estudio histórico rectilíneo y exhaustivo (1). Las incidencias de otras disciplinas en ella, los conflictos ideológicos y políticos de varias y divergentes épocas culturales han trazado para la Filología una trayectoria irregular, en la que puede entrarse de una perspectiva filosófica y salirse por el camino de la estilística. Privarse del fascinante y enriquecedor viaje en esta historia es no haber apreciado el constante esfuerzo que hicieron los diferentes filólogos para plasmar un valor universal de la Filología en un amplio sentido de "Historia de la Cultura".

Los autores de textos que nosotros utilizamos, básicamente, Kröll, Righi, Herrero, Hight, Curtius, cumplen con el objetivo de trazarnos un panorama histórico-cultural de la disciplina desde una óptica diferente: lineal o introductoria unos, filosófico-literaria otros; de manera tal que podemos espaciar bastante en el quehacer filológico.

El texto de Righi, de compleja interpretación, por cierto, ofrece en su epílogo, según mi criterio, una de las síntesis más ilustrativas de la odisea de la Filología (de tal manera que sería útil su lectura con carácter de introductoria) al destacarse su papel en la continuidad de la historia del género humano. Es la Filología que "ha conservado, en cuanto le ha sido posible, contra las vicisitudes de la fortuna y las destrucciones

llevadas a cabo por los hombres, el patrimonio histórico, literario, artístico y filosófico de los siglos remotos y recientes, los documentos de la existencia y de la convivencia humana" (2).

Destaca, en el mismo epílogo, una reflexión:

"La Filología es un momento en la vía de la comprensión histórica: un momento necesario" (3).

Esto me sirvió de premisa en la presentación de las circunstancias que preparan o favorecen el origen y el planteamiento de diferentes escuelas filológicas. El objetivo será entonces analizar las tendencias de algunos filólogos, sus afinidades o divergencias, y considerar la trascendencia que éstas han tenido en las directrices de las "escuelas" derivadas de sus planteamientos.

Recordamos que la clasificación histórico-geográfica de la filología puede resumirse en cinco fases básicas: la alemana, la italiana, la inglesa, la francesa y la holandesa. Cada una surge y "se desenvuelve progresivamente -como dice Righi- a tenor de las mudables exigencias históricas" (4).

Es condición necesaria tener presente que a la configuración de nuestras escuelas contribuyen factores de varia naturaleza: nacionalismo, imitación, individualismo, hallazgos (estos, en nuestro campo, pueden jugar papeles revolucionarios), intuición, tecnicismos (puede ser valiosa hasta la tendencia al "filologismo" cuando éste se convierte en instrumento, y no en fin, de la disciplina) y otros más que se aprecian en los diferentes momentos históricos.

De manera tal que es fácil intuir que cada escuela, así como toda la Filología, ha procedido con grandes aciertos y con serios errores, con suma lentitud y con sorprendente rapidez.

La Escuela de Bonn

Con la anterior premisa se analizará la "*Escuela de Bonn*", tomando como punto de partida los lineamientos filológicos trazados en Alemania entre 1700 y 1800 por Winkelmann, Wolf, Mommsen, Boeckh y Hermann.

I. Con E. Lessing, estudioso del drama antiguo, y G. Herder, estudioso del origen de la lengua y de la poesía, Winkelmann (1717-1768) marca el inicio, en 1700 del "Neohumanismo". El objeto de su estudio es la evolución de la historia del arte en dirección paralela a la historia de la cultura: así como los textos escritos, las obras de arte son documento de la espiritualidad de los pueblos. Profundiza el análisis del arte romano a la luz de las nuevas ideas críticas de 1700; su logro es haber organizado sistemáticamente la historia del arte, sacándola de un "tenebroso caos", en las cuatro épocas: arcaica, severa, bella, imitativa. A pesar de haber incurrido en un grave error de método por no tener clara la noción de "copia" y "original" (inaceptable en otra etapa de la Filología), su nombre está íntimamente ligado al movimiento romántico alemán cuya tendencia es la exaltación del pueblo griego por su espiritualidad, su fuerza creadora y su fantasía: es suficiente recordar que su admiración por el arte griego se convierte en el famoso "Culto Winkelmanniano" en los capítulos de la historia de la cultura (5). La resonancia de la poesía homérica es un factor concomitante en esta apoteosis del arte griego y en su expresividad "noble". La profunda penetración en el mundo clásico y en sus manifestaciones artísticas, el "entusiasmo" derivante, son un feliz connubio para la génesis de la definición de la Filología como "Ciencia de la antigüedad", que se ha ofrecido en otro capítulo y cuyo valor se ilustrará adelante (6).

F.A. Wolf (1759-1824) une su nombre a dos momentos memorables: en 1777 le confiere a nuestra disciplina la naturaleza de "ciencia" al presentarse en la Universidad de Goting en calidad de "Studio-sus Philologiae"; en 1795 la difusión de los "Prolegomena ad Homerum" con los escolios del Códice veneciano (a. 454), causa gran interés: Wolf cree que en época homérica la escritura no existía y, por lo tanto, debido también a las discrepancias en la "lectio" de los escolios, concluye que los poemas han sido transmitidos oralmente hasta ser recopilados por Pisistrato. El aporte de Wolf a los estudios homéricos, que tendrán larga continuación, desde esta perspectiva de contenido, no resulta original; lo novedoso consiste en el rigor del método científico

utilizado, con el cual investiga todas las posibles fuentes y teorías de la tradición del texto homérico, llegando a la conclusión de la existencia de seis diferentes épocas como documentación históricas de las costumbres de la "Grecia heroica" y de su "expresión fantástica" (7).

Su rigor científico es guía en la interpretación de las ideologías del renacimiento de la cultura alemana contemporánea; después de catalogar la Filología entre las ciencias, las distingue en las tres categorías: históricas, filológicas, mixtas y desde su amplia erudición deduce que "la Filología viene a ser el estudio histórico y filológico o documental del contenido espiritual de todas las naciones", de manera tal que cada nación proyecta su propia Filología. Sin embargo, en este contexto madura su profesión de fe filológica, mediante la cual proclama que nuestra disciplina es sobre todo "Ciencia de la antigüedad". La valoración filológica del mundo clásico será objeto de tres ciencias particulares: gramática (o doctrina lingüística) hermenéutica y crítica, a las que agregará veinticuatro disciplinas auxiliares para contenidos específicos. En 1807, la obra que reúne sus criterios, "Exposición de la ciencia de la antigüedad", marca las pautas del destino de la Filología. La relación historia-filología es en su visión una necesidad; la función educadora de la antigüedad en la continuidad histórica es ya una realidad filológica. El planteamiento del Wolf tiene obviamente gran resonancia, la cual se transmite en las escuelas en consonancia con él y en opuestas tendencias.

T. Mommsen (1817-1903) es una soberbia expresión del nacionalismo alemán. Riguroso, penetrante, hace del mundo romano el objeto de su estudio, desde diferentes perspectivas. Su afán de seria investigación de las epígrafes tiene como logro el conocido "Corpus Inscriptionum Latinarum", muy valioso para la epigrafía latina. Jurista de preparación académica, analizó el derecho público romano hasta convertirlo en el tema de otra obra de fama universal. Con miras a reconstruir la integralidad de la cultura romana y como complemento a las demás obras, publica una controversial e imponente, si bien incompleta "Historia de Roma". Aquí la documentación de los hechos y la sistematización de la materia no son tan rígidas como en el campo epigráfico o jurídico. Su posición de historiador es en realidad original (otros lo consideran "revolucionario"): es un intérprete anti-romanista del pueblo romano. En verdad es significativo su alejamiento del rigor científico otrora utilizado para "calar" en el mundo romano (cierto partidarismo en la interpretación de

las guerras civiles, criterios subjetivos en los juicios de Cicerón, Catón, Pompeyo, son algunos de los más famosos errores en su método historiográfico). Recordamos, para valorar este sentido particular de estudio histórico, que Mommsen es heredero de esa tradición romántica alemana que, desde la perspectiva estética, glorifica como gran creador al pueblo griego, y debilita, en su contraposición, al pueblo romano. De manera que comprendemos el planteamiento de Mommsen máxime cuando se conoce que el autor llegó a considerar, por ejemplo, su "Historia de Roma" una "obra de arte", que ¿intencionalmente? no revisó, y a reflexionar que falta al pueblo latino "el elemento más sagrado del arte poético" (8).

Se pretendía, desde su inicio, ilustrar la actividad filológica de los tres representantes para conocer el momento histórico-ideológico anterior a la creación de la escuela de Bonn. Se ha reorganizado, en términos filológicos, el procedimiento de la crítica literaria greco-latina que conocemos en los estudios o cursos respectivos. Los prejuicios, discriminaciones o discrepancias sobre la antigüedad, han alimentado, en bien o en mal, la historia de la cultura.

Queda por presentar ahora la tendencia de la escuela de Bonn orientada a superar, mediante lineamientos filológicos wolfianos, los criterios ideológicos que, en el afán de exaltar la originalidad griega sobre la latina, habían fraccionado esa unidad integral del mundo clásico.

Un conflicto surgido entre A. Boeckh (1785-1867) y G. Hermann (1777-1848) fue determinante para la ulterior caracterización de la filología alemana. El "Corpus Inscriptionum Graecarum" del Boeckh, por haber sido transcritas "sine visu" y con dudosa fidelidad (algunas inscripciones son copias más o menos precisas de observadores itinerantes), provoca la profunda polémica con Hermann. Estudiante de gramática, métrica, exégesis (elabora espléndidas ediciones de los trágicos griegos), sostiene que la lengua es el eje de toda la filología clásica y que los textos son los instrumentos que permiten, a la Filología, interpretar, además de la estructura y composición de la obra, el hecho histórico: la lengua, o "verbum" es el centro de irradiación de la antigüedad. Boeckh, de acentuada tendencia wolfiana, replica la prioridad que tiene la "res", o sea los hechos, las instituciones, la historia en fin, sobre la lengua: el texto no es punto de partida para la interpretación de los hechos, son los mismos hechos (o la historia) que permiten la interpretación del texto.

Es claro el planteamiento del Boeckh: la Filología no es disciplina puramente formal, sino estudio de la

antigüedad en todos los aspectos inseparables (literario, filosófico, religioso...), de tal manera que en este proceso de identificación de la Filología con la historia, el hecho literario se enfoca en la totalidad de la época. La herencia del pensamiento del Wolf, la evolución e influencia del historicismo, el renovado interés hacia los estudios clásicos, son elementos concomitantes en las directrices de la escuela de Bonn (desde 1850 hasta hoy). Con el fin de reconstruir en forma orgánica el mundo antiguo, las obras literarias latinas, hasta el momento olvidadas o relegadas a nivel de copia de los más originales griegos, son objeto de análisis filológico mediante el cual, a la formal interpretación del texto se suma la comprensión de la obra como experiencia histórica: un procedimiento exitoso que rescatará la personalidad y la producción de los autores latinos.

U. Wilamowitz, grecista de suma fama, conocedor de todas las épocas de la literatura griega, editor de los bucólicos y de Eurípides, entre otros, es también autor de una historia de la Filología clásica. Dotado de genial intuición, característica del filólogo insigne, estudia Catulo como discípulo de los Alejandrinos y como reflejo de la sociedad romana de su época. Al analizar el "Carmen LXIV" interpreta la profunda verdad presente detrás de la descripción del estado de serenidad en la cual vivían los hombres, cuando compartían su existencia con los dioses, estado perdido para siempre a causa de sus errores.

Este es un tópico presente en los poetas alejandrinos, más Wilamowitz interpreta la profundidad de la nostalgia de esos tiempos cuando Catulo contempla la próxima ruina de Roma.

El arte es su refugio, consuelo, evasión del presentimiento de la muerte, es fuerza serenadora: la poesía helenística es un "momento" del arte exquisitamente catuliano (9).

Muy constructiva resulta la labor filológica de F. Leo, E. Fraenkel y G. Jachmann en el análisis de la tradición del teatro cómico, con el objetivo de resaltar la originalidad de Plauto y Terencio sobre sus modelos griegos, en una explícita práctica de los conceptos del historicismo, entendido como continuidad de momentos.

Los puntos de reflexión de los tres estudiosos nos guían en la apreciación de las comedias de Plauto y Terencio: análisis de ambiente, innovaciones plautinas, "aticismo" terenciano, interpolaciones, cántica y diverbia, prólogo, estructura, grecismos.

Se aprecia, entre los tres, diversidad de criterios, en lo que separa Plauto o Terencio de los respectivos modelos, en la inclinación hacia uno u otro: las perspectivas son múltiples. Sin lugar a duda, el interés

común de plantear la originalidad del teatro latino en la continuidad de la tradición cómica griega mediante profunda crítica analítica y textual, es una ulterior manifestación de la madurez alcanzada por la Filología alemana (10).

El texto de "Literatura romana" de E. Norden aparece permeado del criterio momseniano: domina el concepto de falta de imaginación y de escasa creatividad de los latinos, y queda estancado el proceso de búsqueda de la "originalidad", entendida como se ha ilustrado anteriormente. Sus ideas no están libres de conflictos y de subjetividad: critica la literatura latina por su poca inventiva, a la vez que valora su función educadora; analiza la edad imperial y reflexiona que es la época de la decadencia literaria; examina Virgilio (al cual dedica un magistral comentario del Libro VI de la Eneida) desde la estilística sin tomar en cuenta los ideales de la edad augustea; en su materia de retórica, al considerar sus aportaciones a la prosa literaria, destaca la función del "numerus" para la armonía del discurso. Por otra parte, entra en la interpretación de la romanidad desde una perspectiva más original, como son los libros sacerdotales: resultado de su sensibilidad hacia la historia de las concepciones religiosas y sus formas de lenguaje. Como puede apreciarse, Norden es una figura original en la escogencia del análisis de temas filológicos, expresión de la inquietud y apertura de la escuela de Bonn (11). Para reforzar esta última apreciación y considerar la utilidad de sus estudios en función de nuestros cursos de literatura latina, valgan dos nombres más, de por sí familiares: R. Heinze y F. Jacoby; el primero, valioso investigador de la edad augustea (recordamos sus estudios sobre Horacio y Virgilio), e intérprete del estilo de una obra literaria como expresión de la interioridad del autor en su momento histórico. El segundo, estudioso de la elegía, contrapone el subjetivismo de los romanos al objetivismo de los griegos. Es una teoría audaz, que recibe consensos y adersiones, y que permanece vital en la crítica literaria contemporánea.

Alemania se ha caracterizado en los estudios filológicos por seriedad de objetivos, disciplina de métodos y orden de contenidos. Las circunstancias históricas han proporcionado a esta nación profundos cambios ideológicos que han incidido con intensidad en la evolución de la Filología.

Seleccioné la escuela alemana por considerar que es ejemplo ilustrativo de la compenetración histórico-filológica, de la fisonomía de la expresividad nacional y de la universalización de los contenidos. En esta perspectiva, puede ser un parámetro para la valoración de otras escuelas.

NOTAS

1. Luciana Sparisci, "Análisis del término Filología", en *Memoria del Primer Congreso Nacional de Filología Lingüística y Literatura*, San José, 1984; páginas 25-34.
2. Gaetano Righi, *Historia de la filología clásica*, Labor, Barcelona, 1969; página 227.
3. *Ibidem*, pág. 232.
4. *Ibidem*, pág. 37.
5. Werner Jaeger, *Paideia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957; pág. 15.
6. Luciana Sparisci, op.cit., pág. 32.
7. Albin Leskyn, *Historia de la literatura griega*, Ariel, Barcelona, 1975; págs. 12-25.
8. Theodor Mommsen, *Historia de Roma*, tr. de Ronconi-Bormann, Weidemann, Berlín, 1915, págs. 11-14.
9. Ulrich Wilamowitz, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, (tr. de Ronconi-Bormann), Weidemann, Berlín, 1924; págs. 287-291.
10. Eduard Fraenkel, *Elementi plautini in Plauto*, tr. de F. Munari, La Nuova Italia, Firenze, 1960; págs. 1-6.
11. Eduard Norden, *La letteratura romana*, tr. de F. Codino, Laterza, Bari, 1958, págs. 17-24.

BIBLIOGRAFIA

- Fraenkel, Eduard. *Elementi plautini in Plauto*, tr. de F. Munari, La Nuova Italia, Firenze, 1960.
- Herrero, Víctor José. *Introducción al estudio de la filología latina*, Gredos, Madrid, 1965.
- Krol, Wilhelm. *Historia de la filología clásica*, tr. de P. Galindo, Labor, Barcelona, 1928.
- Leo, Friedrich. *Geschichte der römische Literatur*, tr. de Ronconi Bormann, Weidmann, Berlin, 1913.
- Norden, Eduard. *La letteratura romana*, tr. de F. Codino, Laterza, Bari, 1958.
- Righi, Gaetano. *Historia de la filología clásica*, Labor, Barcelona 1969.